

ENSAYO SOBRE LA EDUCACIÓN Y LA CORTESÍA EN EL ISLAM CORRECTO



Dr. Amr Khaled



Fuentes: www.amrkhaled.net

Reeditado para:



Ensayo sobre la educación y la cortesía en el correcto Islam.

Nota de la reedición y revisión.

En el nombre de Allah, el Compasivo, el Misericordioso. Todas las alabanzas sean para Allah, el Único, el más Noble, el Supremo, el más Piadoso y el más Misericordioso.

No hay poder que detenga al mal ni poder que haga el bien si no es por Su gracia.

Dependemos completamente de Su misericordia; en Él creemos y en Él confiamos. Él es suficiente para todos nuestros asuntos mundanales y en la otra vida.

La paz y bendiciones sean para Su siervo y mensajero Muhammad (saws.), último de los mensajeros, el sello de la profecía, una misericordia para la humanidad.

Deseamos con el permiso de Allah que esta revisión y reedición sirva para que los musulmanes hispano parlantes puedan tener un mejor comportamiento en su vivir diario siguiendo la noble conducta y dichos del Profeta Muhammad (saws), guía e inspiración de toda la humanidad. Nunca debemos olvidar que un buen musulmán debe de ser siempre un buen ejemplo de conducta.

Pedimos a Allah Su perdón si hemos cometido algún error en este proyecto.

En Las Palmas, España a 21 de Ramadán de 1428 Hégira (03/10/2007 gregoriano).

**El Gabinete de Comunicación, Publicación e Información.
Asociación Nurain.**

INTRODUCCIÓN.

Busco refugio en Al-lâh^[1], El Más Sublime, El Omnisciente, contra el maldito Satanás.

En el nombre de Al-lâh, El Más Compasivo, El Más Misericordioso.

La alabanza es para Al-lâh, lo alabamos y en Él buscamos ayuda y buen camino y pedimos Su perdón; y en Él buscamos refugio del mal de nuestras almas y de nuestras malas acciones. A quien Al-lâh guía nadie podrá desviarlo y a quien desvía, nadie podrá guiarlo.

Casi toda la gente se sorprende de que los buenos modales y la cortesía tengan algo que ver con el Islam. Hoy vamos a hablar de la sublimidad del alma, de la cortesía y la corrección, de la finura en el trato a los demás.

Puede que algunos se pregunten: ¿qué tiene que ver esta virtud con el Islam? Pues en esta lección pretendo demostraros que esta virtud moral tiene su origen en el Islam.

En primer lugar, ¿qué significa la cortesía y la educación? Me refiero a tener educación en el trato con la gente, a la amabilidad, la personalidad refinada, la limpieza, el orden, el alma transparente que se da cuenta del error que ha cometido rápidamente -con sólo una mirada- y lo admite con una sonrisa.

Esta virtud es una auténtica moralidad islámica. Sé que aún estáis asombrados y que os preguntáis ¿qué tiene que ver esta moralidad con la religión?, y que el título de la lección esta vez no os atrae, y os decís a vosotros mismos que este discurso interesa más bien a los diplomáticos, o que esto se estudia en las escuelas extranjeras, pues ellos son los que valoran estas palabras... Pero, ¿que tenemos nosotros que ver con todo esto?

En nuestra sociedad destacan cuatro tipos de personas en relación con esta moralidad:

El primer tipo:

Los que piensan que la educación, la cortesía, la urbanidad, la finura y la sublime moral son valores occidentales, y que los hemos aprendido de ellos. Por eso,

enviamos a nuestros hijos a escuelas extranjeras, con el fin de aprender la corrección y la cortesía, para que sean educados en base a dichas virtudes. Nuestra lección de hoy está dirigida, especialmente, a este tipo de gente.

El segundo tipo:

Son gente que han tenido una educación en sus casas basada en estas virtudes, pero que piensan que el Islam está opuesto a ellas. Y cuando oyen algo sobre una persona religiosa practicante, entienden que se trata de alguien poco delicado, desordenado, que no se preocupa de la limpieza, etc. Y así, la cortesía se ha convertido en una barrera entre él y su práctica de la religión.

A éstos les digo: “Esta barrera que habéis puesto entre la cortesía, la afabilidad, la urbanidad y la etiqueta por un lado y la práctica de la religión, por el otro, es una ficción. Todas estas virtudes tienen su origen en el Islam.

El tercer tipo:

Gente que piensa que el Islam está solamente en la mezquita y que no tiene nada que ver con lo que pasa fuera de ella, en cuanto a educación y conducta, trato con la gente y administración.

El cuarto tipo:

Se trata de un joven religioso practicante, comprometido, y que entiende el Islam en el sentido de adoración, oración, *dhikr* (recuerdo de Al-lâh), oraciones nocturnas voluntarias... pero, desgraciadamente no es educado ni cortés – espero que no os enfadéis conmigo-, y de esta forma ha provocado que los demás odien la práctica de la religión. Tal vez entre estos últimos esté su padre y su madre, que dicen: “Mira, desde que es religioso practicante descuida su apariencia y sus cosas”. Es una persona practicante, ávida en su adoración, y que busca tenazmente la satisfacción de Al-lâh, Alabado y Enaltecido Sea, pero no entiende que la cortesía es uno de los bellos y esenciales valores islámicos que nos enseñó el Profeta, (SAAWS[2]) que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre él.

Hoy quiero decir a este tipo de personas: “Por favor, entended el Islam como una religión completa, indivisible”. Bajo mi punto de vista, esta moralidad es una de las virtudes islámicas que debemos apreciar y practicar, y que no es menos importante que la sinceridad o la fidelidad. En último término, la finalidad de mi

mensaje es fortalecer un significado muy importante: ¡estamos orgullosos de pertenecer al Islam!

El motivo de hablaros sobre la cortesía no es porque pienso que no tratáis a los demás cortésmente, desde luego que no, sé que todos nosotros hemos sido educados y hemos aprendido la cortesía en nuestras casas. Sin embargo, nos mostramos corteses porque esa conducta forma parte de los buenos modales en la relación con los demás -especialmente aquellos que han recibido muy buena educación- y no porque esa conducta forma parte del Islam o porque nuestra religión nos pide tratar a la gente de esta forma. Yo he venido hoy para deciros que vuestra buena conducta en lo que se refiere a la educación y la cortesía en el trato a otras personas tiene su origen en el Islam.

Después de esta larga introducción, vamos a empezar nuestra lección de hoy clasificando la educación y la cortesía en tres niveles.

- 1- Educación con Al-Iâh.
- 2- Educación con el Profeta, que los Rezos y la Paz de Al-Iâh sean sobre él.
- 3- Educación con la gente.

La educación con la gente:

Vamos a empezar por este apartado y dejaremos para el final el de la educación con Al-Iâh, Alabado y Enaltecido Sea.

Para ser sincero, al intentar recopilar las conductas de buena educación y cortesía que nos aportó el Islam, me encontré perdido. Entonces, decidí que era necesario seguir un orden. Por esta razón vamos a empezar hablando de la educación y la cortesía en casa, luego en la calle, luego con las personas que visitas, etc.

La educación y la cortesía en tu casa:

Aquí debemos comenzar con **la cortesía hacia tus padres**, y no me refiero a la benevolencia con los padres, es preciso que no mezcles los asuntos. Puesto que el tema es muy amplio, me conformo con dar algunos ejemplos sólo para demostrarte la gran importancia que tienen la educación y la cortesía en el Islam.

Por ejemplo, imaginaos que uno de nosotros llega a su casa llevando consigo algo de su comida favorita, pero teme que sus padres lo vean y tenga que compartirlo, por consiguiente, se lo esconde, o se lo come por el camino antes de llegar, o con sus amigos. Repito que no estoy hablando aquí de la benevolencia hacia los padres, sino de la delicadeza del musulmán con su padre y su madre, y de cómo el Islam valora esta delicadeza. Voy a contaros una historia:

“En tiempos del Profeta, uno de sus compañeros estaba agonizando, entonces sus hermanos se acercaron a él diciéndole: “¡Di que no hay más dios que Al-lâh y que Mohammad es Su mensajero!”. Pero, el hombre no podía decirlo, era como si tuviera un nudo en la lengua. Entonces, se dirigieron al Profeta, que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre él, pues el asunto era muy grave. Se trataba de uno de los compañeros del Profeta, comprometido, obediente a Al-lâh y a Su Profeta (SAAWS). El Profeta les preguntó: “¿tiene madre?”. Contestaron: “Sí, Mensajero de Al-lâh”. Entonces, el Profeta fue a preguntarle si su hijo había sido benevolente con ella. La mujer respondió: “Ha sido benevolente conmigo, sólo que a veces traía fruta y comida y me la ocultaba para dársela a sus hijos, y a mí no me ofrecía”.

Por lo tanto, no pudo pronunciar *ash-shahâda* porque no trataba a su madre con delicadeza. A continuación, el Profeta encendió fuego, y dijo a la madre: “Le quemaremos, si no le perdonas”. Entonces, la madre dijo: “Le he perdonado, Mensajero de Al-lâh”. Entonces, cuando el corazón de la madre se conmovió, la lengua del hijo pudo pronunciar que no hay más dios que Al-lâh y que Mohammad es Su mensajero.

Reflexiona sobre este acontecimiento, y el valor que da el Islam a la educación y la delicadeza en el trato con tu madre hasta en los más pequeños detalles: daba fruta a sus hijos, y no ofrecía a su madre. Ahora compáralo con lo que tú haces.

Otra situación parecida ocurre cuando tu madre te llama y no le respondes porque estás ocupado. El Islam nos da un ejemplo sobre este punto, y existe un largo hadîz que nos cuenta el Profeta, que los Rezos y la paz de Al-lâh sean sobre él: “Había entre los antepasados un hombre conocido por *Yoraiÿ*, *el devoto*, ya que oraba mucho. Una vez, cuando estaba rezando, vino su madre y le llamó, entonces se dijo: “¡Oh, Al-lâh! ¿Mi madre o mi oración?”. Estaba indeciso, pero finalmente decidió continuar su oración y no contestar a su madre, entonces su

madre se marchó. Al día siguiente volvió su madre y le llamó: “¡Yoraiy!” . Él pensó: “¡Oh, Al-lâh! ¿Mi madre o mi oración?”, pero siguió con su oración y su madre se marchó. Llegó el tercer día y pasó lo mismo pero, esta vez, su madre se enfureció y salió suplicando: ¡Oh Al-lâh!, ¡no le hagas morir sin que antes vea las caras de las prostitutas! Después, apareció en su pueblo una prostituta que estaba embarazada y que afirmaba que su hijo era de Yoraiy. Entonces, los hijos de Israel le apalearon y le causaron agravio hasta que Al-lâh le salvó al final.

La conclusión que extraemos de esta historia es que aquel hombre devoto y benevolente con su madre fue agraviado porque no le respondió tres veces seguidas. Explico esta historia al joven que fue a la oración del viernes y se retrasó dos horas a la cita que tenía con su familia, que le estaba esperando para el almuerzo. La dedico también a una chica que pasa horas con sus amigas, encerradas en un cuarto pero se niega a dedicar media hora a su madre.

Incluso en pedir permiso para entrar al dormitorio de los padres, encontrarás una aleya en el Corán que trata solamente de ello y que será recitada hasta el Día del Levantamiento:

((¡Vosotros que creéis! Que aquéllos que poseen vuestras diestras y los que de vosotros no hayan llegado a la pubertad os pidan permiso en tres ocasiones: antes de la oración del alba, cuando al mediodía aligeráis vuestros vestidos y después de la oración de la noche, pues son tres momentos de intimidad que tenéis; fuera de ellos no hay falta si os frecuentáis unos a otros. Así es como os Aclara Al-lâh Sus signos. Y Al-lâh es Concedor y Sabio.)) – TSQ [\[3\]](#)

Es una aleya que establece una de las reglas de la delicadeza. Los niños que no han llegado a la edad de la pubertad deben pedir permiso tres veces, tal como dice la aleya. ¿Es ésta una religión que llegó para organizar la vida en la mezquita o en la casa? ¡Pues incluso organiza la vida dentro del dormitorio! ¡No hay más dios que Al-lâh!

Una vez, un hombre le preguntó al Profeta: “Mensajero de Al-lâh, ¿debo pedir permiso para entrar al dormitorio de mi madre?”, a lo que le contestó el Profeta: “sí”. El hombre dijo: “Profeta de Al-lâh, ¿debo pedir permiso para entrar al dormitorio de mi madre?”El Profeta repitió: “Sí”. Entonces, el hombre volvió a inquirirle: “Profeta de Al-lâh, ¿debo pedir permiso para entrar al dormitorio de mi

madre?”. El Profeta le dijo: “¿Te gustaría verla desnuda?”. El hombre dijo: “¡No, Mensajero de Al-lâh! El profeta concluyó: “Entonces, pídele permiso”. Desde entonces, todas las generaciones posteriores se educaron pidiendo permiso a los padres conforme a la educación y refinamiento del Islam.

El Islam trasladó a la humanidad de la ignorancia a la civilización y la urbanidad, por eso, una situación como la anterior resultaba extraña para ese hombre.

Dentro del mismo apartado, creo que es necesario dedicar unas palabras a ***la cortesía con la esposa:***

Estamos acostumbrados a ver en las películas y series extranjeras la escena en que el hombre europeo está comiendo con su esposa en un restaurante, entonces corta un trozo de carne con el tenedor y lo pone gentilmente en la boca de su esposa. A las chicas y a los chicos les encanta la escena y dicen: “¡qué romántico!”. Entonces, empezamos a imitar este tipo de comportamiento pretendiendo ser gente civilizada y educada a partir de lo que hemos visto de los europeos. Pero, ¿qué me dices del dicho de nuestro amado Profeta: “*la mejor limosna es el bocado de comida que pone el hombre en la boca de su esposa*”. Entonces, dime: ¿En quién buscas la buena educación y la gentileza?

También hay otro problema: muchas familias se destruyen y se separan los futuros esposos poco antes de celebrar la boda a causa de los requisitos para la fundación del hogar. O bien la familia de la novia exagera en sus peticiones, o bien el marido no está dispuesto a ofrecer a la esposa el mismo nivel de vida que tenía ella en casa de su padre... por lo tanto, el matrimonio fracasa. Observa la delicadeza del profeta en una situación similar.

El Profeta, que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre él, se casó con sus esposas, y todas vivían cerca de la mezquita del Profeta, en Medina. Esta zona es desértica y sus esposas estaban acostumbradas a ese clima. Más tarde, el Profeta se casó con la señora María *la egipcia*, que se había criado cerca del Nilo y de tierras verdes. El Profeta, el comandante, el responsable de la *da'wa* (invitación a seguir el camino recto de Al-lâh), de la enseñanza del Corán a la gente, de la ayuda a sus compañeros y de rezar las oraciones nocturnas... se preocupaba por estos pequeños detalles. De ahí, que el Profeta no dispuso la casa de la señora María cerca de sus otras esposas, sino en una zona llamada *Al'awâlî*, que es una zona agrícola. ¿Observas su consideración y su delicadeza

hacia su esposa? Podría haberla hecho vivir al lado de sus otras esposas... ¡Pero no lo hizo!

(¡Espero que mis palabras no se malinterpreten y piensen todos los padres que sus hijas deben tener sus hogares con vistas al Nilo!).

Por otra parte, el Profeta no fue nada exigente en cuanto a riqueza se refiere a la hora de casar a su preciada hija Fâtima. Pidió su mano un hombre creyente, responsable, una persona con la que puedes contar -afortunada sería la que se casara con él-... Sin embargo, era muy pobre. El Profeta lo aceptó, a pesar de que no poseía más que una estera y una almohada rellena a base de paja. No pretendo que hoy en día hagamos lo mismo, pero sí que consideréis la situación del hombre que pide la mano de vuestra hija, y no os diferenciéis por cosas materiales. A pesar de ello, yo sostengo que una de las delicadezas del Islam es respetar el nivel social y material de la esposa.

Volvamos otra vez a tratar otro aspecto en el trato de la esposa:

El estado moral de la esposa en el periodo de su menstruación suele ser más sensible. Durante dicho periodo, muchos maridos rechazan cualquier tipo de trato con sus esposas. A decir verdad, este comportamiento es muy poco delicado. Observa la delicadeza del Profeta, que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre él:

Dice nuestra señora 'Â'isha: "Mientras estaba en el periodo de mi menstruación, bebí agua de un vaso y a continuación el Profeta lo cogió y, buscando el lugar donde yo había puesto mis labios, bebió".

El Profeta lo hacía intencionadamente durante la menstruación de su esposa, teniendo en cuenta su estado moral, que necesitaba esos detalles durante ese período.

Dime, ¿después de todo lo que te he explicado me dirás que la educación y la cortesía no pueden venir sino de imitar a Occidente y sus costumbres?

Hermanos y hermanas, no estoy aportando ejemplos extraños, todos conocemos estos hadices, sin embargo no nos damos cuenta de que establecen las bases de la corrección y la cortesía en el trato con los demás. Por eso, tenemos que sentirnos orgullosos de pertenecer al Islam.

Entre otros aspectos de la delicadeza en el trato a la esposa destaca el hecho de comprenderla en los momentos de su debilidad o enfado.

Una vez, mientras la señora 'Â'isha estaba sentada con el Profeta, que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre él, su voz se elevó por encima de la de su esposo en el momento en que entró nuestro señor Abû Bakr as-Siddîq, su padre. Enfadado por tal comportamiento intentó pegarle, pero el Profeta la defendió y calmó a su padre, evitando que llegara a hacerlo. Cuando Abû Bakr marchó, el Profeta encontró a la señora 'Â'isha afectada porque había estado a punto de ser reprendida y humillada. Entonces, el Profeta le dijo: “¿has visto cómo he intercedido por ti ante tu padre?”.

Esta es la delicadeza del Profeta en el trato a su esposa en una situación de debilidad. Muchos maridos no tratan a sus esposas con delicadeza y suavidad, sino que siempre les amenazan diciéndoles: “Me casaré con otra” o “me separaré de tí”. Estas palabras, aunque no se digan en serio, hieren mucho a la mujer.

Una vez, la señora 'Â'isha estaba sentada con el Profeta contándole una historia sobre el trato de diez maridos con sus esposas. Era una historia muy larga y al final le relató la historia de un hombre llamado Abâ Zar'in. Era un hombre tierno con su esposa, se amaban y llevaban una vida maravillosa, sin embargo al final se divorció de ella. Entonces, el Profeta la miró y le dijo: “Yo soy contigo como Abâ Zara'in para su mujer, sólo que yo no me divorciaré de tí”. El Profeta había notado la preocupación de la señora 'Â'isha con el tema del divorcio, entonces quiso tranquilizarla con su delicadeza y rápida percepción.

Otro ejemplo de poca cortesía con la esposa es el siguiente: El marido regresa a casa después de una larga jornada de trabajo con cara de pocos amigos. Lo primero que hace es sentarse en el sofá a leer el periódico, y no lo suelta hasta que se va a dormir. Eso realmente molesta a la esposa. Es verdad que el marido regresa fatigado y exhausto por haber trabajado todo el día, pero seguro que no tiene más preocupaciones que el profeta (SAAWS). Fíjate cómo se comportaba él en su casa: todas las esposas del Profeta informaron de que “era un hombre amable, simpático y sonriente en su casa. También tenía muy buen humor: reía a menudo y hacía reír a los de su alrededor. Solía sentarse con cada una de nosotras para hablarnos y para que le habláramos... pero cuando sonaba el *Âdhân* (la llamada a la oración), se levantaba como si no nos conociera de nada”.

No obstante se sentaba con ellas, charlaba con ellas y nunca se encerró en una habitación con el pretexto de que estaba exhausto o tenía muchas preocupaciones.

Hay otro punto importante que es el tema de que la mujer tenga buena presencia y que se ponga guapa para su marido. Siempre el marido desea que su esposa esté en su casa muy guapa, arreglada y embellecida para él. Sin embargo, él no presta atención a su propia presencia ni se preocupa de ponerse guapo para ella.

Sin embargo, tenemos el ejemplo de Abdul-lâh Ibn 'Abbâs – uno de los compañeros del profeta más sabios – dijo: "Me gusta arreglarme para mi mujer igual que me gusta que ella se arregle para mí".

La verdad es que el concepto de la corrección y la cortesía en el Islam es extremadamente sublime y superior.

El último punto que trataremos en este apartado es **la cortesía en la relación íntima entre el hombre y su mujer**. Es sorprendente que Al Qor'ân (El Noble Corán) trata la delicadeza de la relación conyugal en la cama. El Islam no desatiende el más mínimo detalle. Escucha esta aleya:

"Vuestras mujeres son para vosotros un campo de siembra; id a vuestro sembrado según queráis. Y adelantad (buenas acciones) que os sirvan".

Entonces, "**adelantad (buenas acciones) que os sirvan**" significa que la finura, la amabilidad y la dulzura entre los esposos antes de una relación íntima forma parte de la cortesía en la relación conyugal.

Al-Qorâ'n Al Karîm (El Noble Corán) nos enseña este concepto por medio de una expresión llena de elegancia: "**Adelantad (buenas acciones) que os sirvan**[\[4\]](#)".

La educación y la cortesía al entrar en casa:

La *sunna* (tradición del Profeta (SAAWS)) nos enseña una práctica muy educada antes de entrar en nuestras casas. Efectivamente, es *sunna* que antes de entrar

en tu casa, llames al timbre de la puerta y esperes unos segundos. Esta bella práctica tiene dos objetivos:

1- El Islam da mucha importancia al hecho de que *veas a tu mujer siempre en su mejor imagen*. Mediante esta práctica de la *sunna*, das a tu mujer la oportunidad de arreglarse en caso que su pelo o su vestido estén descuidados y de este modo podrá ella guardar siempre la mejor apariencia para ti, cumpliendo con el *hadîz* que nos informa de la mejor esposa diciendo: [*cuando él la mira, se alegra*].

2- El Profeta nos enseña que no está bien que los esposos desconfíen de sus esposas. Hay algunos hombres que, como norma, desconfían de sus mujeres. El profeta quiere arrancar esta desconfianza de los corazones y de las mentes porque no es correcto ni cortés tratar a tu esposa de esta forma. *Debes confiar en ella*. Por eso debes llamar al timbre primero para avisarle de tu llegada y, luego, entrar.

¡Qué refinamiento! Es una práctica muy sencilla, sin embargo tiene mucho efecto en la relación conyugal.

· La educación y la cortesía en la calle:

Para hablar con franqueza, la educación en las relaciones interpersonales y el buen comportamiento en la calle han desaparecido casi por completo. Por eso, vamos a tratar varias conductas erróneas:

1) La forma de andar:

En casa nos han enseñado desde pequeños que no debemos caminar deambulando, así como tampoco dando patadas a las piedras que encontramos en el suelo... ¿No es cierto?

Fíjate como describieron la forma de andar del Profeta (SAAWS): "Cuando andaba, lo hacía deprisa pero sin llegar a correr". Esta es una forma de andar decente, muy educada, que no conlleva ni relajación ni precipitación.

Al-Qor'ân también trató este asunto: "**Y los siervos del Misericordioso son aquellos que caminan por la tierra modestamente**", Sura de Al-Furqân (El Discernimiento) 25, aleya 63].

Es una forma de andar modesta, educada y que se aleja de la presunción y de la soberbia. Al mismo tiempo muestra serenidad y sensatez.

2) la manera de usar la señal acústica del coche:

En las calles egipcias, el buen comportamiento en este punto brilla por su ausencia. Cuando un joven desea llamar a su amigo, que está en su casa, en lugar de llamarle al timbre, prefiere quedarse en su coche y usar la bocina excesivamente, molestando a los vecinos sin ningún tipo de cortesía. Y todo eso por que le da pereza salir del coche y subir a su casa a llamarlo. Incluso este pequeño asunto ha sido tratado en Al-Qorâ'n:

[(4) Esos que te llaman desde la parte de atrás de los aposentos privados en su mayoría no razonan.(5) Más les valdría esperar pacientemente a que salieras ante ellos. Y Al-lâh es Perdonador y Compasivo] La sura de Al-Hoÿorât (Los Aposentos Privados) 49: Aleyas 4 y 5.

Es una regla de buena educación en el trato. Es verdad que la aleya hablaba al Profeta (SAAWS), pero nos sirve también de lección para corregir los comportamientos de la gente. No es cortés que la gente se llame a grito o mediante sonidos que molestan a los demás.

3) Cortar el paso o no hacer sitio a tu hermano:

Otra mala conducta muy habitual la lleva a cabo la persona que conduce su vehículo y que no soporta que el conductor del coche de atrás le adelante, por lo que continuamente le cierra el camino y no le deja conducir normalmente. En esta situación deberíamos tener en cuenta la aleya 11 de la sura de Al-Muÿâdala (La Discusión, 58):

[¡Vosotros que creéis! Cuando se os diga que hagáis sitio en alguna reunión, hacedlo; y Al-lâh os hará sitio a vosotros.]

‘Omar Ibn Al-Jattâb dijo: “Tres cosas te facilitarían obtener el cariño de tu hermano: Una de ellas es hacerle sitio en una reunión”.

La expresión “hacerle sitio” se puede aplicar en muchas situaciones: en la mezquita, en la carretera -mientras conduces tu coche-. Lo mismo que en las ceremonias. ¿Acaso no has observado que quien entra a un lugar donde hay mucha gente reunida se siente inquieto e incómodo porque todo el mundo le

mira? Entonces ¿por qué no le tomas la mano y le guías a un lugar disponible para que se siente? ¿No le habrás liberado con ello de su estado de inquietud?

También se puede aplicar en las aulas de las universidades, un signo de cortesía es hacer sitio a tus compañeros. ¡Qué hermosa aleya de Al-Qor'ân que te enseña la cortesía al hacer sitio a tu hermano!

4) Tirar los desperdicios a la calle:

Por ejemplo, una persona está conduciendo su coche y mira a derecha e izquierda para asegurarse de que nadie le está mirando y, entonces, tira desperdicios a la calle. A este respecto, el Profeta (SAAWS) nos enseña: *“Retirar del camino un objeto que pueda molestar a los demás es una limosna”*. Entonces, ¿Qué decir del que hace justo lo contrario: tirar los desperdicios a la calle? ¿Qué magnitud tendrá su falta?

El Profeta -que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre él- dijo también: *“La fe está compuesta por setenta y tantas partes, la más elevada es creer que no hay más divinidad que Al-lâh y la más baja es retirar del camino un objeto que pueda molestar a los demás”*. Eso significa que “retirar del camino un objeto que pueda molestar a los demás” constituye una parte de la fe, y es como si nos dijera que la educación es parte de la fe. Y también nos enseña que aquél que preserva la limpieza de la calle es como el que da limosna.

Todo esto nos demanda cambiar de actitud y esforzarnos en entender el Islam correctamente. ¿Por qué la gente teme al Islam y a las personas comprometidas con la religión mientras que esta religión está repleta de educación y cortesía?

Reflexiona conmigo: El Profeta (SAAWS) pronunció el hadîz que acabo de citar en un lugar –la península arábica- desértico. En pleno desierto no difiere mucho si quitas el objeto o no, puesto que el lugar es completamente abierto. Sin embargo, el Profeta (SAAWS) nos estaba enseñando un comportamiento civilizado hace 1400 años, como si se estuviera dirigiendo a nosotros actualmente. Pero, desgraciadamente, nosotros no sentimos el más mínimo remordimiento al tirar un desperdicio a la calle ni tampoco en pleno camino del desierto.

Pero todavía más grave es ***escupir en la calle***.

Fíjate en el significado del siguiente dicho del Profeta: *“Ciertamente, a los ángeles les molesta lo mismo que al hijo de Âdam (Adán)”*.

¿No te basta con este dicho para que aprendas a aplicar las reglas de la educación y la cortesía en todo? Reflexiona en cualquier cosa que causa molestia al ser humano y sabrás que igualmente causa molestia a los ángeles. Por ejemplo: escupir, fumar, llevar calcetines sucios y malolientes...etc.

La educación y la cortesía son también fundamentos de la fe.

El Profeta (SAAWS) dice: *“Ni se os ocurra sentarse por los caminos. Comentaron algunos: ¡Mensajero de Al-lâh, no podemos evitarlo, son los lugares de nuestro encuentro! El profeta respondió: “Si no tenéis más remedio, entonces cumplid con los derechos del camino”. Preguntaron ¿Y cuáles son los derechos del camino, mensajero de Al-lâh? El Profeta contestó: “Bajar la mirada, abstenerse de causar agravios, responder al saludo, ordenar el bien e impedir el mal”*.

¿Habéis observado que ellos preguntaban por las reglas de la buena educación en la calle?

5) La educación y la cortesía en las visitas:

Te informaré sobre la *sunna* – tradición- del Profeta sobre este punto. En verdad, ¡no sé si estoy hablando de civilización, sunna o una bella virtud moral!

En primer lugar, en cuanto a visitar a alguien sin cita previa, observamos en la Sura de An-nûr (La Luz, 24), en la aleya 27, Dice Al-lâh, Glorificado Sea: ***“¡Vosotros que habéis llegado a creer! No entréis en ninguna casa que no sea la vuestra sin antes haber pedido permiso [tasta`nisû] y haber saludado a su gente. Esto es lo mejor para vosotros, recapacidad pues”***.

Actualmente, la palabra [tasta`nisû] quiere decir que antes de visitar a alguien, debes llamarle por teléfono para pedir su permiso.

Fíjate en la expresión coránica:(tasta`nisû) que significa también: asegurarte de que al dueño de la casa le complacerá tu visita y eso es fácil de adivinar observando el tono de su voz durante la conversación telefónica.

Observa la delicadeza que encierran estas palabras: ***“...y haber saludado a su gente...”*** Es decir que el saludo viene después de haber obtenido permiso para la

visita, en el momento de entrar a la casa del anfitrión. Sin embargo, si éste no está listo para recibirte, entonces, no debes enfadarte ni molestarte: **“...y si os dijera: ¡No entréis! entonces marchaos, pues ello conviene más a vuestra pureza; y Al-lâh bien conoce lo que hacéis.”** Sura de An-nûr (La Luz ,24: aleya 28).

En el caso de hayan aceptado recibirte y hayáis establecido una cita en un día y una hora determinados, te diriges a su casa y habiendo llegado a su puerta debes recordar lo que te enseñó tu madre siendo un niño: una vez que hayas llamado al timbre, no te coloques justo en frente de la puerta, ya que esto no es de buena educación. El Profeta, que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre él, te aconsejó exactamente lo mismo: *“No os pongáis justo delante de la puerta, sino un poco al este o al oeste”*, es decir que te pongas un poco a la derecha o a la izquierda de la puerta. También aprendimos en nuestras casas que no debemos insistir tocando el timbre repetidamente para que no causemos molestia o enfado a los dueños de la casa. También el Profeta (SAAWS) nos enseña diciendo: “Pide permiso tres veces”. Además, es *sunna* dejar un intervalo de tiempo entre cada una de las tres llamadas para darles tiempo en caso de estén cumpliendo con el *salâ(t)* – oración – o estén en el cuarto de baño.

Dice el Profeta (SAAWS): *“Pide permiso tres veces como máximo, y si no obtienes permiso, entonces márchate”*. Es decir, que no debes insistir llamando al timbre repetidamente porque estás seguro de que hay alguien dentro... eso no es correcto. **“...y si os dijera: ¡No entréis! entonces marchaos”**.

Estamos pues en el umbral de la puerta, hemos llamado al timbre y el dueño de la casa pregunta: “¿quién es?”. No debes decir: “Yo” a secas. El Islam nos enseña a identificarnos diciendo nuestros nombres. Dice Yâber Ibn Abdul-lâh: “Fui a casa del Profeta y llamé a la puerta. Él preguntó desde dentro: “¿Quién es?” Yo le contesté: “Yo”. Entonces, le escuché repetir como enfadado: “¡Yo!, ¡Yo!”. Y por eso los compañeros del Profeta aprendieron que cuando el Profeta les preguntaba: “¿Quién es?” ellos debían identificarse con sus nombres.

Así lo aprendieron los compañeros hace unos 1400 años. Así es el Islam que no deja escapar ningún detalle, grande o pequeño.

Tampoco es propio de una persona educada que una vez dentro de la casa des un portazo a la puerta para cerrarla. El Profeta (SAAWS) dijo: *“La delicadeza,*

cuando está presente en cualquier cosa la embellece, y cuando está ausente de cualquier cosa la deja fea”.

Otro detalle: Cuando el dueño de la casa te invita a ti personalmente a alguna comida, y tú vienes acompañado de uno de tus amigos, o cuando dices a tu madre que has invitado a un amigo tuyo y luego te presentas con seis, no te estás comportando de una manera educada y cortés.

Una vez, el Profeta (SAAWS) fue con cinco de sus compañeros a casa de un hombre de los Ansâr (Auxiliadores del Profeta, medineses) ya que les había invitado a una comida. Cuando estaban de camino, una sexta persona se les unió. Cuando llegaron a la puerta del Ansârî, el Profeta (SAAWS) dijo: *“Éste nos ha seguido. Así pues, si deseas darle permiso para entrar, entrará, y si no, regresará”.* El hombre de la casa respondió: “Le doy permiso, Mensajero de Al-lâh”.

Sin embargo, nosotros actualmente decimos “de cinco a seis no hay mucha diferencia, no se dará cuenta”. Pero el Profeta (SAAWS) nos dice que eso no está bien y nos enseña algo muy diferente.

Si acabas de entrar en casa del anfitrión y viendo el teléfono, le pides por favor que te permita hacer una llamada telefónica, y haces una llamada que puede ser incluso internacional y estás media hora hablando... Tampoco eso es propio de una persona educada y refinada.

Dice el Profeta (SAAWS): *“Lo que se apodera con la espada de la timidez está prohibido”.* Es decir lo que coges o tomas de alguien mientras que éste solo acepta y calla por timidez es algo prohibido. ¡Imagínate! ¡Qué gran religión!

Te expondré otra situación. Si estando en una visita, te alargas y te quedas mucho tiempo, en esta situación fue revelada una aleya coránica que dice: **“...y una vez hayáis comido, retiraos....”**, Sura de Al-Ahzâb (Los coligados, 33), aleya 53. Es decir, que después de haber acabado de comer, debes marcharte. No te quedes durante mucho tiempo porque es posible que molestes a la gente.

El Imam Ash-shafe`î pasó por algo parecido. Un día un hombre le vino a visitar y se quedó mucho tiempo. El Imam no cesaba de ofrecerle comida y el hombre comía y continuaba la visita. Al final dijo: Imam, Espero que no te resulte

pesado”. El Imam respondió: “Me resultas pesado cuando estás en tu casa”. Fíjate que incluso cuando le dirige un reproche, lo hace con delicadeza, porque la frase lleva doble significado.

Vamos a imaginar otra situación. Imagínate que decides visitar a un pariente y permanecer en su casa durante dos días o una semana. Su esposa te da una calurosa y amable acogida, sin embargo, tú eres descuidado y desordenado en la casa, y encima invitas a gente de tu cuenta y se quedan contigo hasta muy tarde.

El Profeta (SAAWS) cuando emigró desde Makkah (La Meca) a Medina, un hombre llamado Abû Ayyûb Al-Ansârî le ofreció que se quedara en su casa como huésped hasta que acabara de construir la mezquita y su casa. La casa de Abû Ayyûb constaba de dos plantas. Éste con mucha cortesía dijo al Profeta: “vive tú arriba y yo y mi familia nos quedaremos abajo”, ya que no veía bien estar arriba caminando y haciendo ruido encima del piso del Profeta. Pero la educación del profeta (SAAWS) era aún mayor, y le dijo: “yo viviré abajo porque muchos compañeros y otras personas vendrán a visitarme y eso podría molestaros a vosotros estando en el primer piso. En cambio, si estáis arriba, no os molestaremos, sobretodo a la esposa”.

Si visitas a alguien, tampoco es propio de la buena educación que entres y te sientes en el sitio que te apetezca. Debes sentarte en el lugar que te asigne el dueño de la casa. Y ello para que no te sientes en un lugar desde el que puedes divisar toda la casa y así causar molestia a su mujer, por ejemplo.

El Profeta (SAAWS) dice al respecto: *“Ninguno de vosotros debe sentarse en la cama de alguien, sin su permiso”*. Por extensión, tampoco debemos sentarnos en el sofá de alguien o en cualquier otro lugar que le pertenezca sin su permiso.

Imaginaos a una persona que actúa teniendo en cuenta todas estas reglas, ¿no creéis que todo el mundo le tendrá afecto? ¿No será ésta una persona urbanizada? La civilización no depende sólo de los avances tecnológicos, ni está representada por los caros vestidos que llevamos, ni por el coche que uno posee. La civilización viene representada por la educación y cortesía que aplicamos en nuestro trato con la gente. Y aunque que hayamos sido educados desde la niñez según estas reglas, sin embargo debemos saber que son reglas arraigadas desde

hace 1400 años, y que el Islam es nuestra referencia en todos los asuntos, ya sean grandes o pequeños.

La educación y la cortesía con el enfermo:

No te quedes mucho tiempo cuando visites a un enfermo para que no le causes molestia ni fatiga, excepto si es él quien te lo pide y necesita tu compañía. Pero, lo normal es que no te quedes mucho.

En una ocasión vinieron cuatro personas a visitar al Imam Abû Hanîfa cuando estaba enfermo, y se quedaron allí mucho tiempo. El Imam les dijo: “Levantaos que Al-lâh, Alabado y Ensalzado Sea, me ha curado”.

La delicadeza y la cortesía con los vecinos:

El Profeta nos enseña que es *sunna* que si llegas a tu casa llevando una comida preciada o unas frutas deliciosas por ejemplo, y tus vecinos las ven o las miran, entonces debes ofrecerles un poco. No es cortés ocultarlas tenazmente, como tampoco lo es que las exhibas. Pero, en cualquier caso, si llegan a verlas debes ofrecerles un poco.

Suele ocurrir que llega uno con una bolsa de manzanas, por ejemplo, y saca alguna ofreciéndosela a sus hijos delante de los niños de sus vecinos, sólo para demostrarles que tienen dinero. Eso no es de personas educadas.

Lo mismo ocurre si cocinas alguna comida que desprende un olor penetrante y apetitoso, en ese caso debes ofrecer un plato a tus vecinos.

Tampoco es correcto que añadas altura a un muro de tu casa, de modo que sobrepase el de tu vecino, sin antes haberle pedido permiso. Nosotros tenemos conflictos en la mayoría de los edificios, porque muchos vecinos levantan paredes o añaden pisos sin tener permiso legal ni permiso de los vecinos, a los que privan con ello del sol y el aire que tenían.

Las reglas de educación y cortesía en las mezquitas:

- 1- Hacer sitio a los demás.
- 2- No caminar por encima de las cabezas de otras personas que están rezando cuando te desplazas entre las filas.

3- Apagar el móvil. ¡Efectivamente, a los ángeles les molesta lo mismo que a los hijos de Adâm (Adán)! Imaginaos que alguien se encuentre en un estado de completa sumisión a Al-lâh (*jushû'a*), inmerso completamente en su oración... ¡y de repente suena un móvil! Evidentemente, le distrae y le despoja de ese momento tan preciado. Eso, por supuesto, le molesta y seguramente se enfada con el dueño del móvil. Puede incluso que llegue a hacer súplicas (*do'â'*) contra él. Además, ha molestado a los ángeles.

4- Algunas veces procuramos luchar contra algunas costumbres, arraigadas en la sociedad, que son innovaciones (no tienen nada que ver con la *sunna* o la tradición del Profeta), pero desafortunadamente lo hacemos de manera incorrecta. A este respecto, recuerdo una situación que nunca podré olvidar:

“Había un hombre anciano que no aplicaba correctamente la *sunna*, ya que al finalizar el *salât* -la oración- alargó su mano para saludar al joven que estaba sentado a su derecha diciéndole: “*Haraman*” (refiriéndose a su deseo de que visite la *mezquita inviolable de Makkah*) y el joven le saludó respondiendo “*ÿam`an*” (es decir, deseo que todos nosotros lo hagamos). Esto es una innovación y no tiene nada que ver con la *sunna* del Profeta (SAAWS).

El anciano después alargó su mano para saludar al joven que estaba a su izquierda diciéndole lo mismo. Pero éste rechazó estrecharle la mano y le dijo: “eso no es *sunna*”.

El anciano le dijo: ¿Acaso piensas que la falta de educación es la que tiene que ver con la *sunna*?”

Simplemente, este joven habría podido estrecharle su mano y al mismo tiempo explicarle que aquello era una innovación y no pertenece a la *sunna*.

Prestad atención a estos simples gestos de educación y cortesía en el trato a los demás.

5- Otro signo de buena educación es no separar a dos personas en una reunión, sentándose en medio de ellos. Es *sunna* pedirles permiso antes de sentarte en medio o ponerte a su lado.

La educación y cortesía al hacer *da'wa* (llamamiento al camino recto de Al-lâh):

Dedico estos consejos a los jóvenes y a las jóvenes que aman la religión y que quieren hablar a la gente sobre ella:

1) si observáis que alguien comete un error: Fijaos como Al-Hasan y Al-Husain (nietos del Profeta, que los Rezos y La Paz de Al-lâh sean sobre él) se comportan en tal situación.

((Una vez observaron que un hombre hacía el *wûdû´* (las abluciones) de una manera incorrecta, entonces elaboraron un plan inteligente. Uno de ellos se acercó al hombre y le dijo: “Señor, mi hermano afirma que hace el *wûdû´* mejor que yo, pero yo juro que lo hago exactamente igual que lo hacía el mensajero de Al-lâh, así que juzgue usted quién de nosotros lo hace mejor”. Entró el primero e hizo las abluciones paso a paso y exactamente como dice la *Sunna* (la tradición del Profeta). Después entró el otro y lo hizo igual que su hermano. El hombre les miró a los dos y les dijo: “Por Al-lâh, yo no la hago tan bien como vosotros”. Entonces, le respondieron: “*Yazâka Al-lâhu jairan* (Que Al-lâh te recompense con el bien)”, y se marcharon)).

¿Habéis visto como debe ser el comportamiento refinado al intentar corregir algún error o al llamar al camino recto de Al-lâh. Eso es mucho mejor eso que decir: “Oiga, lo que usted está haciendo es incorrecto. Así es como debe hacerlo”.

En una ocasión, estaba el Profeta en la mezquita cuando entró un beduino y se puso a orinar dentro de la mezquita. ¡Imagínate, dentro de la mismísima mezquita del Profeta (SAAWS)! Entonces, los compañeros del Profeta se dirigieron hacia él enfurecidos, pero el Profeta (SAAWS) les dijo: “Dejadlo que acabe de orinar”. ¡Imaginaos! Observad el buen juicio del Profeta (SAAWS) y su refinamiento al tratar de solucionar esta situación. Realmente, el agravio ya estaba hecho. Además, ¿os imagináis lo que hubiera ocurrido si empiezan a correr detrás del beduino mientras está orinando?

2) Todos nosotros sabemos que *Yibrîl* (El Arcángel Gabriel), que la paz sea con él, no descendió para informar al Profeta sobre la necesidad de establecer el “*Âdhân*” (llamada a la oración). Mientras los musulmanes pensaban en cual sería la mejor manera de reunir a la gente para la oración, un compañero vio en un sueño como alguien hacía el *Âdhân* tal como se hace ahora. ‘Omar Ibn El Jattâb tuvo la misma visión. Entonces, los dos se dirigieron corriendo a informar al

Profeta sobre sus respectivos sueños. El Profeta dijo: “Habéis tenido una visión verdadera, pero encargad a *Bilâl* que sea él quien haga el *Âdhân*, porque su voz es más bella”.

Efectivamente, no fue el que tuvo el sueño el responsable de realizar el *Âdhân*, sino Bilâl. Aunque haya otra persona que esté más cercana a Al-lâh, el que se encarga de llamar a la oración debe ser alguien que posea una bella voz. Se trata de un valor estético en el Islam. Y después llegaron miles de *Mo`adhinîn* (el que realiza el *Âdhân*) que destacaban por la belleza de su voz para cumplir con lo que el Profeta había dicho 1400 años antes.

3) El Imâm Abû Hanîfa procuraba realizar siempre los rezos nocturnos voluntarios (*Quiyam el lail*). El vecino más próximo a él era un joven vicioso. Cada noche volvía a su casa borracho, y empezaba a cantar, cosa que molestaba al imam que se encontraba rezando. Abû Hanîfa sabía que si le llamaba la atención en ese estado, no le haría el menor caso. El joven siempre cantaba diciendo: “Me han echado a perder, me han echado a perder...”. Una noche el Imâm se disponía a hacer sus rezos nocturnos, pero no escuchó al *joven* vecino cantando. Entonces, preguntó por él: “¿Dónde está el joven que cantaba *Me han echado a perder?*” La gente le respondió que la policía le había detenido por embriaguez.

El Imâm quiso hacerle *da'wa* (llamarle a seguir el camino de Al-lâh) pero de una manera refinada. Se dirigió a la comisaría de policía y dijo: ¿Lo podéis dejar en libertad por mí (yo respondo por él)? Le dijeron: ¡Pero está continuamente borracho! El Imâm repitió su petición una y otra vez hasta que lo soltaron. El Imâm le acompañó y le dijo “Móntate detrás de mí en la mula”. El joven se mantuvo callado todo el camino y cuando llegaron a casa, el Imâm le preguntó: ¿De verdad te hemos echado a perder, muchacho? Y éste contestó: “Por Al-lâh que no. ¡Por Al-lâh que no volveré a hacerlo!”, refiriéndose a beber alcohol.

¿Habéis observado lo que se puede conseguir con la educación y la cortesía en el trato con la gente?

La educación y la cortesía al hablar con la gente:

1) Uno de los comportamientos más extendidos que refleja la falta de educación es ***Interrumpir al otro mientras está hablando sin dejarle oportunidad para hablar.***

Observa lo que hizo el Profeta (SAAWS):

Un hombre incrédulo se dirigió hacia él proponiéndole cosas ridículas, llenas de burla hacia la religión. Le dijo: “¡Mohammad! Si con lo que estás haciendo pretendes hacerte rico, estamos dispuestos a ofrecerte tanta riqueza que te convertirías en el más rico de nosotros. Y si lo que pretendes es obtener poder sobre nosotros, te nombraremos nuestro rey...¡Qué ridiculez!

Este hombre se llamaba: ‘Otba Ibn Rabi’a y era un familiar del Profeta (SAAWS). Al principio, cuando empezó a hablar al Profeta le dijo: “¡Sobrino! Te voy a exponer algunas cosas que te propone tu gente, escúchame pues”. El profeta le contestó: *“Adelante, Abâ Al Walîd, te escucho”* - observa la educación del Profeta- y a pesar de todo lo que dijo el hombre (las propuestas citadas arriba) el Profeta no lo interrumpió ni una sola vez.

Cuando éste acabó, el Profeta le preguntó: *“¿Has acabado, Abâ Al Walîd?”* – observa la cortesía del Profeta: le llamó con el apodo que más gustaba a los árabes (haciendo referencia a su hijo, “Padre de Walîd”) y no por su nombre, “Otba”. Cuando le dijo que, efectivamente, había acabado, entonces el Profeta le dijo: *“Ahora, escúchame tú”*.

A continuación, empezó a recitar la sura Fus-silat (“Expuestos con claridad”-41), de la aleya 1 a la 13, en la que dice: ***“(13) Pero si se apartan, di: “¡Os prevengo de un rayo de castigo como el rayo [que cayó sobre las tribus] de ‘Aâd y Zamûd!”***. Al escuchar las aleyas el hombre sintió miedo, y puso la mano sobre la boca del Profeta –para que no continuara- y le dijo suplicándole: “¡Por nuestro parentesco, te ruego que no continúes!”. El Profeta calló. ¡Has observado qué educación en el diálogo!

El día en el que el Profeta se dirigió a la población de At-Tâ’if para invitarles al Islam, la tribu de Zaqîf causó al Profeta muchos agravios: le tiraron piedras, le insultaron y le escupieron en la cara. Además, hirieron la cabeza de Zayd Ibn Hâriza, el sirviente del Profeta (SAAWS). Las piernas del Profeta estaban llenas de sangre. En medio de todo esto, buscando algún lugar para refugiarse de las piedras, el Profeta (SAAWS) encontró un pequeño huerto en el que se escondió para protegerse. Los propietarios del huerto se conmovieron al ver el estado del Profeta (SAAWS), que estaba cubierto de sangre. Por eso, enviaron un muchacho que se llamaba ‘Ad-dâs - de 12 años – que era cristiano, encargándole que

ofreciera algunos racimos de uva a aquel pobre hombre – ellos no sabían que era el Profeta- . El muchacho puso el plato ante el Profeta (SAAWS) para que comiera, tomó una y dijo en voz alta “*En el nombre de Al-lâh*”.

Enseguida el muchacho exclamó: “¡Estas palabras no son corrientes entre la gente de estos parajes!”.

El Profeta entonces, aprovechó para entablar una conversación con el muchacho, diciéndole:

-“¿Cómo te llamas?”

- “Ad-dâs”, contestó el chico.

-¿De qué país eres, ‘Ad-dâs?, preguntó el Profeta.

-“Soy de Ninawa” (Nínive, la capital de Asiria, situada en la orilla izquierda del Tigris).

-“¿Del mismo país del hombre piadoso Yûnos Ibn Mat-ta (el profeta Jonás)?”, le preguntó el Profeta.

-¿Cómo lo conoces? Preguntó ‘Ad-das.

-“Es mi hermano. Era un profeta y yo soy profeta”, respondió el Profeta (SAAWS).

En ese momento, el muchacho se inclinó a besar los pies del Profeta.

Cada vez que escuchaba esta historia, me sorprendía y no entendía por qué razón el muchacho se había inclinado a besar los pies del Profeta. Al final, he sacado estas conclusiones:

1- El Profeta empezó diciendo “En el nombre de Al-lâh”. La lección que debemos sacar de ello es que no debemos evitar las palabras que reflejan nuestra fe con el propósito de ganarnos el afecto de los demás.

2- El Profeta le preguntó “¿Cómo te llamas?”. Una de las claves para mantener un diálogo positivo es preguntar a tu interlocutor por su nombre.

3- El Profeta le llamó directamente por su nombre al volver a preguntarle: “¿De qué país eres, ‘Ad-dâs?”

Lo que hace normalmente uno de nosotros es preguntar el nombre de su interlocutor sin prestar mucha atención. Por ejemplo, estás hablando con un joven y le preguntas por su nombre, y él te dice “me llamo Ahmad”. Pasados unos minutos le dices “estoy encantado de hablar contigo, Mohammad”. Y eso porque no has prestado suficiente atención a su nombre.

Al contrario, el Profeta (SAAWS) llamó al muchacho por su nombre enseguida, para no olvidarlo, y de ese modo creó en el chico un sentimiento de afecto hacia el Profeta.

4- Luego, el Profeta le preguntó sobre su país de origen y cuando 'Ad-dâs le contestó, el Profeta (SAAWS) dijo: "el país del hombre piadoso..." observa cómo describió al hombre: "hombre piadoso".

y mencionó el nombre completo "Yûnos Ibn Mat-ta", para dejar claro de quién estaba hablando. Y luego dijo: "Es mi hermano, era un profeta y yo soy profeta". Se presentó a sí mismo como profeta después de mencionar al Profeta Yûnos, y éste es un comportamiento de respeto y cortesía, y después el muchacho se inclinó a besar los pies del Profeta.

Otra de las normas de la cortesía y la buena educación que nos enseñaron en casa es **no cuchichear, ni tampoco charlatanear**. El Profeta también nos prohibió charlatanear. Así, cuando hablaba, la gente le escuchaba.

También nos enseñó otro detalle muy bonito: si hay tres personas juntas, está prohibido que dos se aparten y empiecen a hablar en voz baja para que el tercero no se entere. Sólo está permitido hacer esto en el caso de que esas tres personas estén en un lugar en el que hay más gente, como mínimo una cuarta persona. Y esto para respetar los sentimientos de la tercera persona y para que no se imagine que están hablando de él y sienta desconfianza.

Yo conozco a una muchacha en Inglaterra que se convirtió al Islam por ese mismo gesto de cortesía. Dentro de esta misma norma, si se juntan tres personas y uno de ellos no habla ni entiende la lengua en la que hablan los otros dos, éstos sólo deben utilizar la lengua común entre los tres, para que el tercero no sienta que están hablando de él.

Esta muchacha trabajaba en el mismo lugar en que trabajaban dos egipcios, y éstos normalmente hablaban árabe entre ellos, pero cada vez que se acercaba la muchacha, continuaban la conversación en inglés. Esta escena se repitió varias veces y la muchacha lo notó, por eso les preguntó por qué se comportaban así. Ellos contestaron que eso era de la *sunna* – tradición del profeta Mohammad, que Los Rezos y La Paz de Al-lâh sean sobre él-, y que eso es lo que su Profeta les había aconsejado hacer. La joven inglesa respondió diciendo textualmente: "Ese

profeta vuestro profeta era muy civilizado”. Seis meses después, la joven se convirtió al Islam y dijo que lo primero que hizo que su corazón se abriera al Islam fue la cortesía y la corrección de esta religión.

Otra norma básica de buena educación es **no utilizar palabrotas al hablar**. Hoy en día, los jóvenes han tomado la mala costumbre de llamarse unos a otros mediante insultos y palabrotas. Y en este sentido recuerdo una historia. Una vez estaba uno de los seguidores del Profeta con su hijo pequeño, y pasó por delante de los dos un perro. El niño dijo: “¡Vete perro, hijo de perro!”. Muy enfadado, el padre le dijo: “¡Ni se te ocurra volver a repetir esas palabras!” El niño dijo: ¿Por qué papá? ¿No es un perro y su padre también lo es? Entonces el padre dijo: “Sí, hijo. Pero tú se lo has dicho con la intención de despreciarlo y no afirmando un hecho, y no es correcto que de tu boca salgan tales palabras”.

¡Queremos conseguir adoptar esta sublime virtud! Debemos tener cuidado de no ofender a nadie con nuestras palabras.

El Profeta (SAAWS) cuando hacía alguna crítica o pretendía corregir el comportamiento de una determinada persona, no le acusaba directamente sino que reunía a la gente y criticaba la conducta en sí, sin citar el nombre de la persona. Por ejemplo, decía: “¿Qué diríais de la gente que hace tal y tal cosa?” O “Al-lâh no aprueba que la gente haga tal y tal cosa, lo correcto es hacer esto otro”. Nunca nombraba a alguien personalmente y decía “Tú, Fulano de tal has hecho...”. Su objetivo era enseñar y corregir, y no humillar y ofender.

Sigue el ejemplo de nuestro profeta Yûsuf (la paz de Al-lâh sea sobre él). Sus hermanos le abandonaron, le arrojaron a un pozo. Estuvo veinte años separado de su familia y sufrió muchas contrariedades a causa de ellos. Pero, fíjate qué comportamiento tan cortés tuvo con sus hermanos cuando se volvió a encontrar con ellos después de tantos años. Dice Al-Qor’ân: “**Subió a sus padres sobre el trono y cayeron postrados en (reverencia) ante él, dijo: ¡Padre mío! Esta es la interpretación de mi visión anterior, mi Señor ha hecho que se realizara y me favoreció al sacarme de la prisión y al haberos traído a mí desde el desierto después de que el Shaytán hubiera sembrado la discordia entre mí y mis hermanos.**” Fijaos que no mencionó nada del pozo, solo dijo “**al sacarme de la prisión**” y eso para no ofender a sus hermanos, que estaban presentes. ¡Qué conducta tan sublime! Dice también: “**El Shaytán hubiera sembrado la discordia entre mí y mis hermanos**”, aunque en realidad Satanás sembró la

discordia en ellos mismos, para que urdieran una trama y le tiraran al pozo. Sin embargo, él no quería decir que Satanás había engañado a sus hermanos y echó las culpas de todo lo que había pasado a Satanás, que había corrompido la relación entre sus hermanos y él. Además, el profeta Yûsuf empezó por él mismo: ***entre mí y mis hermanos***".

¿Observáis el grado de corrección y cortesía? ¿Eres capaz después de escuchar esto de ofender a tu vecino con tus malas palabras? ¿Eres capaz de ofender a tu cónyuge?

La educación y la cortesía con las personas de alto rango:

Como por ejemplo, tu profesor en la Facultad, un ministro, un sabio... Es propio de la *sunna* (la tradición del Profeta) que trates a cada persona según su categoría, excepto en estado de guerra. Observa al Profeta, que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre él, cuando envió un mensaje a Cosroes, el rey de Persia, que daba culto al fuego, diciendo: "De Mohammad, el mensajero de Al-lâh, a Cosroes, el gran rey de Persia". También envió el mismo mensaje a Heraclio, el emperador bizantino: "De Mohammad, el mensajero de Al-lâh a Heraclio, el emperador de los bizantinos". Aunque el Profeta podía haber dicho "a Cosroes, el incrédulo" o "a Heraclio, el incrédulo". Sin embargo, les nombró según la categoría que ostentaban en sus respectivos países". ¡Qué corrección!

Ni se te ocurra tutear a tu profesor de la Facultad. Dirígete a él tratándole de "usted". Eso forma parte de la corrección y la cortesía islámica.

La educación y la cortesía con personas que te han hecho un favor:

Entre ellos hay que destacar a tu profesor. No pienses ni por un momento que burlarte de él equivale a ser valiente. Es una persona a la que tienes mucho que agradecer... ¿No fue él quien te enseñó? Del mismo modo, aquellos que te han enseñado religión o los que te han ayudado a ser más comprometido con el Islam te han hecho un gran favor, y tú debes agradecerles y respetarles.

Mira a Al-Abbâs, el tío del Profeta, cuando un hombre le preguntó: ¿Quién es mas grande, tú o el Profeta? Él contestó: "El Profeta es más grande que yo, aunque

nací antes que él”. Una respuesta muy educada para expresar que él es mayor que el Profeta en edad, pero el Profeta es más sublime que él.

El día que Abû Bakr As-Siddîq y el Profeta, que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre el, entraron en Medina el día de Al-Hiÿra (la emigración del Profeta de la Meca a Medina), la gente de Medina no sabía quien de ellos era el Profeta. El camello de Abû Bakr precedía al del Profeta y por eso la gente pensó que él era el Profeta. Entonces, tomaron el freno de su camello para guiarle. Abû Bakr no quería corregirles para que no se sintieran avergonzados, entonces tomó su capa e hizo con ella sombra al Profeta. Enseguida entendieron que él no era el Profeta y todos se dirigieron hacia el Profeta y tomaron el freno de su camello.

Lo que ocurre a menudo es que los chicos pierden el respeto por el profesor que les ha dado clases desde que eran pequeños. De tanta confianza que tienen con él, olvidan el respeto que le deben. O pasa también con los profesores particulares que vienen a enseñar a casa, hay muchos jóvenes que les hablan como si fueran amigos suyos, y eso no es correcto, le debes un respeto por ser tu profesor.

El Imam Al-Shâfe'y dice: “No puedo pasar la página del libro de manera que haga ruido delante de mi profesor porque no quiero molestarle”. Y dice también: “No puedo beber agua delante de mi profesor por respeto hacia él”.

La educación y la cortesía en los funerales:

Es frecuente ver en los funerales -mientras se está recitando Al-Qor'ân y la madre, la hermana y la esposa del difunto están llorando por la pérdida de su ser querido-, a las señoras vecinas del difunto, así como también algunos hombres, que están charlando de sus asuntos. Esto no es correcto.

El Profeta, que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre él, dice: “A Al-lâh le gusta el silencio en tres situaciones:

- 1) En el avance de la tropa.
- 2) Cuando se está recitando Al-Qor'ân (El Corán).
- 3) En los funerales.”

A modo de *conclusión* en el tema de la cortesía en el trato con la gente, es preciso tener en cuenta que:

1) ***un exceso de cortesía puede desembocar en una falta de cortesía.*** Por ejemplo, si estás visitando a un enfermo, no te quedes allí mucho tiempo. Pero si el paciente insiste en que te quedes con él, no insistas tozudamente en irte con el pretexto de que es una norma de buena educación.

2) ***Comportarse de una manera demasiado formal, demasiado seria, no es correcto.*** El-Shâfe'y dice: "el hermano más pesado para mí es el que finge conmigo pretendiendo ser exquisitamente formal y finjo con él. Y el mas cercano de mi corazón es aquél con el que me comporto como si estuviera solo". Está equivocado aquél que no se ríe nunca para aparentar que es una persona correcta y educada.

Capítulo II. La educación y la cortesía con Al-lâh:

1- Guárdate de que tu mente se atreva atribuir a Al-lâh algún fallo o punto débil. Ni se te ocurra decir frases del estilo: "¿Por qué, Al-lâh, has hecho eso con mis hijos?". La persona que dice eso es maleducada y grosera con Al-lâh.

2- Guárdate de que tu corazón se incline hacia otro que no sea Al-lâh. ¿No te parece incorrecto que pienses en otra cosa o que tu corazón esté en otro sitio mientras estás rezando entre Sus manos?

3- Guárdate de que tus acciones sean actos que Al-lâh detesta. Por ejemplo, mirar a una mujer en la calle, salir con una chica, abandonar la oración, cometer pecados... Hacer esas cosas es ser maleducado con Al-lâh.

Los eruditos del Islam dicen:

Quien se educa a sí mismo en cumplir estas tres cosas se convierte en una persona cercana y amada por Al-lâh:

- 1) Su mente está con Al-lâh.
- 2) Su corazón está con Al-lâh.
- 3) Sus acciones son para Al-lâh y con Al-lâh.

¿Has visto hasta qué nivel puede elevarte el ser educado con Al-lâh?

Ejemplos de cortesía con Al-lâh:

1) El profeta 'Ísa Bnu Maryam:

Cuando Al-lâh le dice en el Día del levantamiento: “**¡'Ísâ, hijo de Maryam! ¿Has dicho tú a los hombres: Tomadme a mí y a mi madre como dioses aparte de Al-lâh?**”. 'Ísa contestó: “**¡Gloria a Ti! ¡No me pertenece decir aquello a lo que no tengo derecho! Si lo hubiera dicho, Tú ya lo sabrías. Tú sabes lo que hay en mí, pero yo no sé lo que hay en Ti.**”.

¡Qué corrección y que manera tan educada de hablar con Al-lâh! Podía haber dicho “No, yo no he dicho eso, ¿Cómo iba a decir una cosa así?”. Sin embargo, su buena educación le llevó a glorificar y enaltecer a Al-lâh y a afirmar su infinito saber diciendo que es imposible que él (Ísâ) diga algo que Al-lâh no conozca, y Él lo sabe todo. Así, completó su discurso diciendo: “**Es cierto que Tú eres El Concedor de lo más Recóndito**”, Sura de la Mesa Servida, 5; aleya 115.

¿Qué opináis de su grado de educación?

2) La historia del profeta Mûsâ con Al-Jedr:

Al-Jedr hizo tres cosas:

- 1- Agujereó la embarcación.
- 2- Mató al chico.
- 3- Reedificó el muro para los dos huérfanos.

Las dos primeras acciones, que parecen malas a simple vista, se las atribuyó a él mismo. En la Sura *Al-Kahf (La caverna, 18)*, Al-Jedr comenta esas acciones diciendo: “**En cuanto a la embarcación, pertenecía a unos pobres que trabajaban en el mar y quise estropearla**”, guardándose de relacionar la acción mala (a simple vista) con Al-lâh. Después dice: “**El muchacho tenía padres creyentes y temíamos que les obligara a la rebelión y a la incredulidad. Y quisimos que su Señor les diera a cambio uno mejor que él**”. Si os fijáis dice “**temíamos**” y “**quisimos**” pero no dice “Al-lâh quiso” para no asociar una mala acción con Al-lâh, incluso aunque solo sea mala a simple vista.

Sin embargo, cuando comentó la reedificación del muro, dijo: “**Y en cuanto al muro, era de dos muchachos de la ciudad que eran huérfanos y debajo del mismo había un tesoro que les pertenecía. Su padre había sido de los justos y tu Señor quiso que llegaran a la madurez y pudieran sacar su tesoro**”.

Aquí, en cambio, dice “Al-lâh quiso”, porque la acción se ve a simple vista buena, entonces se la atribuye directamente a Al-lâh.

En términos generales, Al-lâh valora a la gente de diferente manera dependiendo de su nivel de corrección hacia Él. Por ello, maldijo a los judíos. Una de las razones de esta maldición fue su grosería y falta de educación hacia Al-lâh: **“Dicen los judíos: La mano de Al-lâh está cerrada. ¡Que se cierren las suyas y sean malditos por lo que dicen! Por el contrario Sus dos manos están abiertas, (extendidas), y gasta como quiere.”**, Sura Al Mâ’ida, 5; aleya 64. Por otro lado, la aleya **“Y así fue como Al-lâh oyó la palabra de quienes dijeron: Al-lâh es pobre y nosotros somos ricos”**, Sura Âle-‘Imrân, 3; aleya 181, se refiere también a los judíos. Fueron maldecidos a causa de su falta de educación hacia Al-lâh.

Pero si nos centramos en los musulmanes, también nosotros somos valorados por Al-lâh Todopoderoso de diferente manera dependiendo de nuestra educación y corrección con Él. Entre nosotros, hay quien:

- 1) Abandona los pecados para ser educado con Al-lâh.
- 2) Reza oraciones voluntarias durante la noche, pero vistiendo su mejor ropa y poniéndose su mejor perfume pretendiendo tener el mejor aspecto para encontrarse con Al-lâh.
- 3) Se limpia los dientes con el *Sewâk* (una raíz que el profeta utilizaba para limpiarse los dientes) antes de cada oración para que su boca tenga buen olor preparándose para su encuentro con Al-lâh.
- 4) Escuchan en silencio el *Âdhân* (llamada a la oración) dando el respeto que se merece a los rituales que Al-lâh nos ha prescrito.
- 5) Si oyen Al-Qor’ân, lo escuchan en silencio y con mucha atención por educación hacia Al-lâh. (...)

Hay grados de educación con Al-lâh, jóvenes. Yo la comparo con un rey que pide ver a uno de sus siervos. ¿A quién creéis vosotros que aceptará ver? ¿A uno maleducado o por el contrario a uno que sea un modelo de corrección?

De la misma manera, Al-lâh Todopoderoso permite que la gente se le acerque dependiendo de su educación con Él, Enaltecido y glorificado Sea. Por eso, cuanto más educación tiene la gente con Al-lâh, más cerca le permite Al-lâh que esté de Él, Enaltecido Sea. Por eso también, la única persona que tuvo acceso al *punto más extremo (sidrat el montahâ)* para encontrarse con Al-lâh, Enaltecido

Ensayo sobre la educación y la cortesía en el correcto Islam.

Sea, en el viaje de *Al-Isrâ' wal-Mi'râÿ* -el extraordinario viaje nocturno que realizó el Profeta Mohammad en el que ascendió a los siete cielos- fue el Mensajero de Al-lâh, Mohammad, que los Rezos y la Paz de Al-lâh sean sobre él, porque es la persona con el grado más perfecto de educación que ha tenido alguien.

Al-lâh Dice de él: “**No se desvió la mirada ni se propasó**”, refiriéndose a este encuentro. Y ello debido a su extraordinaria educación con Al-lâh.

Ésta es la educación, hermanos. Realmente, el que no da importancia a esta virtud moral con Al-lâh se priva a sí mismo de seguir la *sunna* (tradición del Profeta) y aumentan sus pecados.

Os aconsejo ser muy educados con Al-lâh y con Su profeta y que os comportéis con la gente de igual manera.

Que la Paz, la Misericordia, y las Bendiciones de Al-lâh sean con vosotros.

Ha sido traducido por:



El Convoy Español